



Harry Potter y el número SIETE.

Cultura, 22/04/2012



El número SIETE está vinculado a Harry James Potter desde el principio al final, en las 7 novelas de Joan K. Rowling y en las 8 películas inspiradas en esa saga de ese nombre.

Famoso desde la antigüedad el número siete está vinculado a la magia, a la religión, a profundas doctrinas esotéricas de corte pitagórico y kabalístico. La Biblia y otros libros sagrados nos indican al siete como una cifra estructuradora de un universo de siete planos visibles e invisibles. El Korán nos habla de siete cielos. Los kabalistas nos hablan de siete tierras. Es un número de perfección. Plutarco nos dice en su gran obra *ISIS Y OSIRIS*, que el siete es para los pitagóricos el número de Atenea, el número Virginal, imagen perfecta del Uno Divino, del Gran

Generador del cosmos.

Debe ser por eso que doña "Minerva" Macgonagall, es decir, una representación de la Diosa Atenea, se manifiesta en la saga de Harry Potter como su protectora personal, complementando muy bien los esfuerzos del Gurú o Maestro de Harry por convertirlo en un nuevo Paladín y en un Horus o Harpócrates del mundo mágico, y destruir finalmente al nuevo Tifón, Set, Lord Voldemort.

Es notoriamente incompleta cualquier explicación moderna sobre el valor sagrado del siete si se hace una mera referencia a los siete días de la semana, o a los colores del arco iris o a las notas de la escala musical. Eso tiene que ver solamente con la cuestión estructural externa del siete. Lo realmente valioso es decir que es la imagen del Uno, o que es el Uno proyectado dentro del tiempo, pues es un número primo que no surge de la multiplicación de otros, es decir, del 2 x 2 o del 2 x 3, sino sólo de agregar Unos a partir del Uno, o de agregar Uno al seis, o de agregar dos al cinco, o tres al cuatro, si, agregar, pero no multiplicar, es decir, sin sexualidad carnal multiplicadora. Igual que Atenea, nacida adulta directamente de la cabeza del Padre Zeus. Es decir, nacida de su mente eterna, por encima del tiempo.

Es por eso que Harry Potter tiene una lechuza blanca por mascota. La lechuza es el animal sagrado de Atenea Minerva, y la de Potter es blanca, por su pureza, y muere en combate, sin haber tenido descendencia. Y muere en la Séptima novela y en la Séptima película. Pero Harry Potter sigue vivo.

En el primer libro, sobre la Piedra filosofal, se establece claramente la vinculación del Potter con el número siete. Cuando compra la varita mágica, ésta mide 28 centímetros, y es de acebo y con un núcleo de Pluma de Fénix. Y esos datos, su medida y el fénix, están poderosa y definitivamente vinculados con el número 7. Veamos:

El veintiocho es el resultado de la adición de los primeros siete dígitos de la década, a saber: $1 + 2 + 3 + 4 + 5 + 6 + 7 = 28$. Y cómo se insiste a lo largo de toda la saga, Harry es la imagen viva de su padre fallecido, el cual también tenía una varita de 28 centímetros. (Ver cap. 5 sobre el Callejón Diagon en H.P. y la Piedra Filosofal). Por eso en el mito de Osiris, Horus es la imagen de su Padre, un Osiris renacido o resucitado. O como Cristo, que decía en el cap. 14 del Evangelio de San Juan que quien lo ve a El, ve al Padre, y que conociéndolo a él se conoce al Padre.

Y esa varita le cuesta la cantidad de 7 galleons, siete monedas de oro del mundo mágico. Y además, es de Fénix, y esa

palabra, en griego PHOINIX, suma 700, pues, en el griego, como en el Hebreo y en el Arabe, cada letra vale un número. Bueno, setecientos comienza con 7.

Cuando Harry Potter da a conocer sus habilidades como León Volador, o de león volátil, al decir de los alquimistas, en Hogwarts, se le nombra de inmediato como Buscador en el equipo de Quidditch de la Casa de Gryffindor. Y la capa del Buscador tiene el número 7.

En la octava película de la serie, cuando los tres jóvenes héroes deben salir huyendo desde las profundidades subterráneas del Banco de Gringotts, lo hacen montados en un dragón, el cual descansaba sobre una enorme estrella de siete puntas. Y en sus puntas estaban dibujados los símbolos de los siete planetas de la astrología antigua, del sistema de Ptolomeo.

Segun el libro de la Piedra Filosofal, no según la película del mismo nombre, para encontrar la piedra filosofal y evitar que Voldemort se apodere de ella, los héroes, y en particular Potter, deben atravesar 7 cámaras. En la Séptima está la Piedra Roja de la Inmortalidad y de la transmutación alquímica.

La cámara del banco de Gringotts donde Harry Potter tiene el dinero que le dejaron sus padres, según el Film, tiene el número 687. Esa cifra, además de terminar en 7, tiene la propiedad de que si sumo los tres números me da 21, es decir, el producto de la multiplicación de 3 x 7.

Y, finalmente, el propio nombre de Harry James Potter, tiene 16 letras, que sumadas entre si, $6 + 1$, nos da 7. No hay duda alguna que esta saga de novelas y de películas está estructurada para encarnar y transmitir a las nuevas generaciones las claves simbólicas y los mensajes subliminales necesarios para que millones de almas sedientas de la sabiduría divina encuentren el sendero que lleva hacia ella. Bien por J. K. Rowling. La misión que se le confió desde Arriba, ha sido cumplida.